

«El sector que mueve la economía está gripado y en riesgo de supervivencia si no recibe ayuda»

José Luis Zoreda Vicepresidente ejecutivo de Exceltur

Advierte de que el turismo está en una situación «catastrófica» y encara un otoño que señala que se presenta «dantesco»

PILAR MARTÍNEZ



MÁLAGA. Es la voz del principal 'lobby' turístico del país, la Alianza para la Excelencia Turística (Exceltur), que aúna a empresas que el pasado año sumaron un volumen de negocio de 30.000 millones. José Luis Zoreda no duda en definir la situación como «catastrófica» y lanza un primer SOS: «Es fundamental un mayor control de la pandemia», para seguidamente advertir de que la supervivencia de la locomotora de la economía del país, de Andalucía y de la Costa del Sol, depende de la ampliación hasta abril de unos ERTE que se han extendido ya hasta enero de 2021 y de que el Gobierno destine a la reactivación de esta industria entre el 25 y el 30% de los fondos de la UE para dar liquidez a unas empresas que ven temblar sus cimientos. El sector necesita ayudas directas para sobrevivir a la peor crisis de su historia. Y asegura que las necesita ya. Los datos muestran que esta industria ha entrado en la UCI y requiere ventilación asistida. 98.700 millones son las pérdidas con las que cerrará este año el sector. Una síntesis del drama que vive el turismo, que sí que ha hecho el máximo esfuerzo en seguridad hasta el punto de que no ha registrado ningún brote de Covid-19.

-Defina la situación que vive el turismo una vez superada la temporada alta.

-En una encuesta que hicimos entre miles de afiliados, una vez que ya estaban en marcha las cuarentenas, tanto en Reino Unido como en Alemania, hacia la mitad de agosto ya anticipamos el final del verano, que lo hemos clavado, y el del año, que vamos desgraciadamente en la línea de clavarlo. Los datos recogidos apuntaban a que el sector va a perder al cierre de 2020 alrededor de 98.700 millones de euros de actividad directa e indirecta. Esta cifra empeoraba la previsión realizada en julio en más de 15.000 millones de euros. Nadie pensaba en que se activaran las cuarentenas.

-¿Cuáles son las pérdidas previstas en Andalucía?

-Estimamos en esta Comunidad una pérdida de 15.100 millones, de los que 10.500 millones son directos y 4.593 son indirectos. Eso supone para Andalucía un 60,6% menos de actividad turística que la del año 2019.

-Las cifras dan miedo...

-La situación realmente es catastrófica y el otoño se presenta dantesco. Yo estoy ahora mismo en Mallorca y aquí corren los ratones. La temporada de verano acabó el 31 de agosto.

-¿Y en qué situación se encuentra la Costa del Sol?

-Andalucía es una de las realidades más dispares, donde hay zonas que han salvado de aquella manera los muebles, como son Huelva y Cádiz, y otras como la Costa del Sol, en la que el verano ha sido catastrófico.

-¿A qué se debe esa disparidad?

-La primera conclusión es que de forma general aquellos destinos en los que la demanda extranjera era determinante han sufrido en mayor manera. De ahí que el comportamiento en la Costa del Sol haya sido muy malo, mientras Chiclana o el litoral onubense han defendido en algunos momentos la situación porque dependen más del turismo nacional. También, de forma general, ha tenido una mejoría el turismo rural porque ha sido considerada una alternativa más saludable o menos peligrosa en términos de contagio, o más barata. Este es el panorama general, que ha sido muy desigual.

-¿Y cómo es ese escenario que se le viene encima a los destinos turísticos?

-La segunda parte de todo esto es que estamos ante una crisis que no es de falta de competitividad de la industria. Estamos ante un sector sano afectado por los dos mayores golpes que puede recibir, como son la falta de movilidad entre países y la prohibición a todo lo que supone aglomeración, concentración o reuniones de personas. En cuanto restringes estos dos elementos cortas la yugular al sector. Por eso están cerrados ya hoteles buenos y competitivos. Ya puedes regalar la habitación que no hay demanda.

-¿Qué ha fallado para llegar a esta situación?

-El problema fundamental es que todavía sobrevuela sobre el destino España la falta de seguridad sanitaria que se percibe fuera. Este es el problema de fondo, que en el exterior no se percibe la seguridad necesaria para viajar. Está claro que lo que ha fallado es la gestión de la pandemia y, sobre todo, la comunicación que hemos hecho en



José Luis Zoreda analiza la situación del sector turístico. sur

los momentos que no era tan melodramática como lo está siendo ahora. No quiero caer en el tópico fácil de la demagogia, pero desde el que el señor Fernando Simón se alegrara de la cuarentena del Reino Unido, porque menudos problemas nos evita, dijo, pasando por una falta de proactividad diplomática. Recordemos que Inglaterra nos pone en cuarentena un viernes por la tarde sin avisar a nadie, ni a autoridades ni a aerolíneas ni a operadores.

-Tampoco ayudan las últimas declaraciones del vicepresidente del Gobierno, Pablo Iglesias, sobre sus consideraciones para con el turismo y la construcción como pilares económicos del país.

-No voy a entrar en el juicio político de las desafortunadas declaraciones de algunos miembros del Gobierno sobre el turismo, que es

un sector clave y que sigue siendo la gran locomotora de desarrollo de este país. Nos encantaría tener el Silicon Valley en Badajoz o en Jaén, pero no es así. Estas industrias no están en España. Y no significa que la aspiración legítima de ir industrializando más tenga que suponer el desdén de un sector que sigue siendo el gran tractor de la economía. Al contrario. Tenemos que potenciar este sector para sembrar en otros ámbitos tecnológicos.

-¿Cree que el virus es incompatible con el turismo?

-Totalmente, pero además con la comunicación realizada en todos los ámbitos no hay campaña que pueda combatir lo fundamental que es despejar el miedo.

-Y entonces, ¿ahora qué?

-Pues tenemos que remitirnos al paquete de medidas que presen-

tamos en el Congreso de los Diputados hace tres meses. Al llamado Plan Renacer, al que no le cambio ni una coma. La prioridad es que si queremos tener turismo tenemos que controlar la pandemia y comunicar al exterior que España está venciendo poco a poco el virus e informar de las medidas que se están adoptando para que quienes nos visiten lo hagan con confianza. Otro problema que hemos tenido este verano es la falta de unidad europea para este tipo de controles en los movimientos transfronterizos. Tendría que haberse acordado un único procedimiento aprobado por la UE que fuese el que aplicarían todos los países. Y no lo hemos conseguido. Cada uno ha tomado sus decisiones unilaterales, unos cuarentenas de catorce y otros de siete días y otros PCR. Ahora esta semana ha habido una reunión de todos los ministros de Turismo de la UE, en la que de nuevo no se ha llegado a un acuerdo para hacer PCR a la salida del país de origen y a la vuelta, de tal manera que si alguien vuela a Málaga lo haga con una certificación de que no tiene el virus y cuando regrese igual.

-Esta medida da confianza, que es otra de las cuestiones claves. ¿Pero qué más se necesita?

-Exacto, pero tiene un coste, que siempre es menor que un ingreso hospitalario o en UCI. Hay también comunidades que se plantean financiarlos o cofinanciarlos, como Andalucía. En cuanto a la secuencia de qué hay que hacer, pues controlar la pandemia para que baje a niveles de ese umbral que son 50 casos por cada 100.000 habitantes. Hasta que esto no se consiga el resto no sirve para nada. Después hay que dar la seguridad de que nos visiten con medidas acordadas a nivel global de Europa.

-Con ello se pondría fin a las cuarentenas unilaterales...

-Se pondría fin a ellas y se facilitaría la movilidad entre países y se generaría confianza, incluso, entre los extranjeros que cuentan con residencia en destinos españoles. Ellos pueden difundir mejor que nadie la realidad del país. De hecho, le propuse a la ministra la posibilidad de hacer una campaña de prescriptores de muy alta notoriedad que residen en España invitando a visitar el país y señalando que es seguro y que no tengan miedo. Esto sin duda ayudaría a trasladar una realidad menos dramática de la que trasladan los medios de los distintos mercados. Esto no sustituye a la prioridad, que es que bajen los indicadores de contagio.

-¿Y para cuándo contemplan esa recuperación?

-Ahora mismo no hay ningún elemento que nos invite a pensar en un escenario diferente al que ya dibujamos en agosto. Se mantiene una de las frases más repetidas por los CEO: no tenemos ninguna visibilidad más allá de una semana. Una incertidumbre total. Ahora ya cerrada la parte de sol y playa hay que ver el turismo cultural, de congresos, el urbano o el de reuniones y comprobamos que también están por los suelos. No existen vuelos de largas distancias, lo que supone que el tráfico de convenciones y negocios no pinta nada bien. Se pierde también al turista norteamericano o asiático que se mueve por motivos culturales. Es una ruina. Y no hay expectativas de que todo esto pueda mejorar de aquí a final de año. Si me apura va a peor porque se elevan los contagios.

-¿Cómo podrán aguantar las empresas, que en marzo además tendrán que hacer frente a los préstamos ICO con los que están salvando sus negocios sin haber facturado en temporada baja por la falta de demanda?

-Lo primero que se tiene que proteger es el empleo. El nuevo acuerdo de ampliar los ERTE hasta el 31 de enero es fundamental. Nos congratulamos de que finalmente, con un procedimiento tedioso, se hayan respetado las condiciones para el turismo en el último segundo, aunque desde hace varios meses estaban preacordadas. Nos hubiera gustado que se extendieran hasta Semana Santa.

-¿Confía en que llegado el momento se amplíen hasta Semana Santa?

-No sé si será posible, pero habrá que volver a luchar para que se prolonguen hasta Semana Santa o hasta junio, según vayan las cosas. Hay que tener en cuenta que el sector turístico lo que no vendía hoy ya no se ha vendido. No hay posibilidad de almacenar. Por eso hay que insistir en que el principal sector que mueve la economía está gripado y en grave riesgo de supervivencia si no recibe ayudas como los ERTE hasta Semana Santa como mínimo. Estamos en la última.

-¿Tienen esperanzas en los fondos de la UE?

LAS FRASES

PERSPECTIVAS

«Los últimos datos apuntaban a que el sector perderá al cierre de 2020 unos 98.700 millones de actividad directa e indirecta»

ERRORES

«Está claro que lo que ha fallado es la gestión de la pandemia y, sobre todo, la comunicación»

NECESIDADES

«El sector requiere de un programa de salvamento multidisciplinar, financiero, de imagen y de control de la pandemia»

-Cuando anuncian estos fondos tanto el comisario Breton como la comisaria de Economía, que es italiana, y la de Competencia y la de Transportes señalan en la presentación que el sector más golpeado en todas las economías es el turismo, y muy especialmente en la cuenca del sur, y que por tanto la asignación de esas ayudas de los fondos de Bruselas no menos de un 25% tienen que ir a parar al sector turístico. Esta es la

defensa que hacen los comisarios autores de este plan. Cuando a España le anunciaron los 140 millones de euros, le planteamos al Gobierno que ese 25%, unos 30.000 o 35.000 millones, tenían que ir al turismo. Por favor, no más créditos ICO. Primero por lo complicado de los trámites y porque lo que no se puede es despejar el problema de que no he facturado nada con una patada para adelante de un crédito que tengo que empezar a devolver en marzo del año que viene cuando aún no habré facturado. Necesitamos ayudas directas, bien subvenciones o bien rebaja de costes o extender los plazos de pago de los préstamos ICO. Algunas de estas ayudas deberían recogerse en los Presupuestos del Estado.

-Esos fondos europeos supondrían un salvavidas...

-Sí, pero con la cautela de que estos fondos son para la transición ecológica, para la digitalización o el reto del cambio climático. Lo que está muy bien, pero cuando el chiringuito o el hotel no sabe si va a poder abrir la semana que viene que no le hablen de transformar el sistema energético. Pri-

mero écheme una mano para sobrevivir y pasar este otoño que va a ser dantesco. Además, Bruselas dice que los fondos no llegarán hasta la segunda mitad de 2021. Para entonces estamos muertos, salvo que se establezca un mecanismo para adelantar este dinero a las empresas.

-¿Lo peor está por llegar?

-Pues claro.

-¿Qué efectos va a tener en el turismo esta crisis?

-La caída de la demanda y la vulnerabilidad de los negocios va a provocar unos procesos de concentración de empresas y también de ventas por problemas de liquidez. También va a suceder un aumento de afiliación de hoteles a grandes marcas. En España está en un nivel muy bajo, en torno al 20%, frente al 65% que se registra en Estados Unidos.

-¿Qué mensaje lanza el turismo ante este panorama?

-Decir que el turismo es en este momento un sector que requiere de un programa de salvamento de carácter multidisciplinar, desde financiero, de imagen y de control de la pandemia para poder sobrevivir.